

HACE CIEN AÑOS

De Londres a Manchester en aeroplano

El diario inglés Daily Mail instituyó, hace ahora cien años, un premio de 10.000 libras esterlinas (unos 1.500 euros) para “el primer aviador que recorriese en menos de veinticuatro horas y con el máximo de dos descensos intermediarios [sic] los 300 kilómetros que separan a Londres de Manchester”.

Tal y como contaba “La Ilustración Artística”, uno de los semanarios que recogió profusamente la proeza, dos fueron los candidatos al premio: Paulhán y White. De origen francés el primero, e inglés el segundo.

Graham White hizo un primer intento fallido “a causa de la violencia del viento y de la lluvia”. En la segunda oportunidad se unió Paulhán. Así relataba “La Ilustración...” la competición: “En la mañana del 27, los dos competidores convinieron, en una cortés y cordial entrevista, ponerse en marcha aquella tarde (...) Paulhán, a pesar del frío, del viento y de la lluvia que dificultaban considerablemente su marcha, recorrió en su primera etapa 188 kilómetros, descendiendo a las 8 y 10 de la noche. A las 4 y 9 de la madrugada, salió de Lichfield y a las 5 y 32 descendió en Didsburg, punto señalado como término del viaje. Había recorrido 298 kilómetros en cuatro horas y doce minutos, sin hacer más que una parada y dentro de un



Paulhán, ganador del premio del “Daily Mail”. A la derecha, el inglés Graham White.



tiempo total de doce horas; suyo era pues el premio del Daily Mail”.

Por su parte, el inglés Graham White no pudo vencer las inclemencias atmosféricas, a pesar de haber intentado sin descanso superar a su colega francés, llegando incluso a volar de noche, en total oscuridad, “guiándose unas veces por las señales luminosas de las vías férreas, otras por las luces de las estaciones y algunas también por los reflectores de un automóvil y últimamente por los faroles de un tren”.

Siempre hubo esforzados. Siempre hubo pioneros. Y en este caso, las hazañas de tan corteses caballeros y competidores, nos admiran. Doblemente si pensamos que todo ello ocurría hace cien años. Seguro que ninguno de los dos podría suponer, por mucha imaginación que tuviera, cómo serían hoy las cosas, si repitieran su vuelo.

Santana Fuentes

La verbena de San Lorenzo

Los vecinos del madrileño barrio de Lavapiés festejaban la última quincena del verano, hace ahora cien años, con la popular Verbena de San Lorenzo, “que ha revestido este año brillantéz extraordinaria, gracias a las iniciativas de la Comisión Organizadora, que preparó un programa variado y lleno de atractivos”.

Concurso de peinados y mantones, misa de campaña, y elevación de globos y fantoches fueron algunas de las actividades más concurridas de la programación festiva.

En la actualidad, cien años después, Lavapiés centra sus fiestas en la llamada multiculturalidad del barrio. Conciertos de música de Senegal, actuación de varios orquestas, y diferentes actividades para niños, se combinan con el reparto gratuito de limonada y la procesión del Santo.

El primer párrafo, por tanto, podría reproducirse, hoy, prácticamente igual, para glosar la celebración.

Lo que ya no es, lógicamente, ni siquiera parecido, es el modo en que se desarrollan las fiestas populares.



Señoritas premiadas en el Concurso de peinados y mantones en la “kermesse” de San Lorenzo.

Y es que el mundo, nuestro mundo, ha cambiado mucho. Y cada día cambia más rápidamente.

N. de R.